



EL COLATERAL.

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

EN PROSA.



Valencia: imprenta de José Gimeno.

PERSONAS.

MONTRICHARD.
DERVIL.
PAVARET.
LASOSAY.
FLISPORT.
BENSON.
ANDRES.
CONSTANZA.
JUSTINA.
MAGDALENA.

La escena es en Fogni de Francia.

ACTO PRIMERO.

CALLE, Á LA DERECHA POSADA, AL FRENTE CASA DE MONTRICHARD CON CAMPANILLA, Y DOS VENTANAS.

Flisport saliendo.

Detente, postillon maldito, no sabes que las calles de Fogni son estrechas, y que la diligencia no puede pasar por esta parte, pues hay peligro en querer llegar hasta la puerta de la posada?

Dent. Just. Qué es eso, hay peligro? Conductor, haced que se detenga el postillon.

Dent. Pav. Vamos, amiguito, despertaos que ya estamos en Fogni.

Dent. Laso. Oh! que decis? ya estamos en Fogni! que demontre! apenas habia empezado á dormir.

Dent. Bens. Me parece que podemos bajarnos de aqui.

Dent. Derv. Por fin se despertó! Señorita, quereis bajar?

Dent. Pav. No se incomode usted.

Sale Bens. Despues de mucho riesgo y mucho enfado, á este pueblo, por fin, hemos llegado.

Flisp. Oh! qué diablos estais diciendo?

Bens. Como soy cómico, me gusta estar siempre ensayando mi declamacion. Ah maldito cabriolé! no volveré jamas á tomar semejante puesto en una diligencia; tengo los huesos molidos del traqueteo que he llevado.

Flisp. Amigo, vos lo quisistes asi, sin considerar

el pequeño inconveniente de dejar á vuestra esposa dentro de la diligencia, al lado de un hombre atrevido y galan como el abogado.

Bens. Vaya, no creais que tengo celos del abogado.

Flisp. No lo creo, no. Si estarán por ventura acostados ya en la posada? Hola! Magdalena, Luisa, Pedro? [*llama.*]

Bens. Yo celoso? disparate! cuando uno estima á su muger, no tiene sospechas de ella: espera, Justina, espera, te voy á dar la mano para que bajes.... no, no se tome usted esa molestia, señor abogado.

Salen Pavaret y Justina.

Pav. Usted quiere burlarse de mi? conozco tan bien las Leyes de la cortesía, como el código Justiniano. Feliz Menelao, aqui os traigo á vuestra Elena.

Just. Benson, dá las gracias á este caballero; es imposible ser mas galan, mas alegre, ni mas complaciente que él.

Bens. Dáselas tú misma, Justina; no dudo que el señor es alegre; desde el cabriolé, os hemos oido reir á carcajadas sueltas.

Just. Era por la salada burla que el abogado hacía de ese ente original y estrafalario, que tomó la diligencia en Villenur del Yon, y que se puso al lado del capitan.

Pav. Y á donde está el capitan?

Sale Derv. Aqui estoy, y que mil demonios carguen con este tratante de leña de Villenur del o n.

Pav. Y por qué, si es un hombre celebérrimo, que en menos de una hora nos hace una estensa relacion de su familia, sus bienes y sus esperanzas.

Derv. Si, y luego se echa á dormir sobre mi espalda, sin que haya medio de despertarle.

Flisp. Saben ustedes que ese estravagante viene á tomar posesion de una herencia muy rica?

Pav. No lo hemos de saber, si no ha cesado de repetirlo?

Flisp. Por vida de....están sordos ó muertos en esta posada?

Dent. Voz. Abre Magdalena, que ha llegado la diligencia.

Sale Magdal. Buenas noches, caballeros; como es que venís tan tarde, Flisport? ya no os esperaba.

Flisp. Es que hemos volcado en el camino.

Magdale. Jesus! espero no habrá habido desgracia alguna?

Pav. No, por que hemos caido en blando, en un barranco.

Magdal. Voy pues á encender lumbre: la habia apagado creyendo no veniais. [*Vase.*]

Just. Pero á todo esto, donde está nuestro estraño compañero de viage?

Dent. Laso. Conductor, conductor?

Pav. No le oís como grita?

Flisp. Allá voy: que pulmones!

Bens. Que diablos hace en la diligencia?

Dent. Laso. Conductor, conductor?

Flisp. Espérese usted un poco: este hombre...

Sale Las. He! demonio, por qué no venís cuan-

do os llaman? Dadme mi saco, mi maleta, mi capote, pues yo me quedo en Fogni.

Flisp. Bueno: pero con mil santos dé usted tiempo para removernos.

Just. Conductor, no olvides mi ridículo.

Pav. Ni mi saco de procesos.

Bens. Ni mi tomo de Racine que he dejado en la diligencia; esta noche pienso repasar el papel de Agamenon.

Pav. Con qué de veras nos deja usted? Apenas hemos hecho cuatro leguas en compañía: á lo menos tendremos el gusto de cenar juntos?

Laso. No es posible; me está aguardando mi tio: cuando digo mi tio, quiero decir su casa, pues el buen hombre ha muerto.

Pav. Vaya que es un dolor para nosotros. Usted toma la diligencia en Villenur del Yon; era de noche, y su conversacion de usted nos dá una idea favorable de su entendimiento, y se nos vá usted sin que tengamos el gusto de verle la cara.

Las. Yo tambien lo siento, pero no se puede remediar: como les he dicho á ustedes, vengo á Fogni para heredar y casarme. Heredar de mi tio, que juntó muchas riquezas en la América: casarme con la sobrina del médico Montrichard, que fue quien asistió á mi tio en los últimos momentos de su vida; con que asi no puedo detenerme, por que dentro de tres dias tengo que hacer cortar una porcion de leña en el bosque de Orleans; con que asi, voy á buscar á la vieja ama de mi tio, que me ha preparado una cama.... con que asi, tengo un sumo placer en

haber viajado en tan buena compañía ; y crean ustedes me hubiera alegrado el conocerles á ustedes las caras, sobre todo, la de esta señorita que debe de ser muy hermosa ; con que asi, cuando ustedes necesiten leña, cómprenla ustedes de Guillermo Lasosay en Villenur del Yon. Con que asi, tengan ustedes buenas noches. Hola, conductor... Mis efectos, pronto, pronto.

Salen Flisport y Magdalena.

Flisp. Aquí están.
Magd. No es de usted este capote?
Flisp. Y este saquito?
Magd. Y este para-aguas?
Las. Con que asi, les repito á ustedes lo que llevo dicho, y deseo que el cielo les mande tios ricos de la América, por que es muy agradable el ser asi colateral.
Magd. Espere usted que le alumbre.
Las. No es menester ; conozco bien el pueblo, y voy á dos pasos de aqui. (*Vase.*)
Derv. Han visto ustedes jamas un majadero y un hablador como este?
Just. Y luego quieren que una tenga buen humor; hay justicia de Dios para que un bruto como ese herede una fortuna tan considerable?
Bens. Mientras que nosotros, gente lista y aguda, solo somos ricos en trampas y acreedores.
Pav. A mi me pesa que nos haya dejado: en una diligencia se necesita un tonto y un gracioso: yo soy el gracioso, y con el señor Lasosay, la pareja estaba completa. Viva un viaje

en diligencia; se corteja á las damas, se rie de los tontos, se tiene miedo de ladrones, se cuentan mentiras, se canta, se juega, en fin, uno empieza el viage con la impaciencia de llegar al término, y cuando se llega, se siente separarse.

Derv. Pavaret, parece que estais declamando.

Pav. Por egemplo: cuando subí á la diligencia en París, tuve el gusto de encontrar en ella á mi amigo el capitan Dervíl que viene á Fogni. Yo voy á pleitear á Brianson, sobre la apelacion de un proceso que he ganado, y cuya defensa (entre parentesis) me ha llenado de gloria. Hago conocimiento con el señor Benson, y su digna esposa, ambos artistas dramáticos de mucho mérito, que van á representar á Grenoble. Qué placer para mi que soy tan apasionado á las comedias! y que he representado algunas con mucho aplauso!

Just. Como! Señor abogado, usted sabe representar?

Pav. Si señora; los papeles de gracioso y de primer trágico: en nuestra profesion es muy útil saber representar para poder hablar en público.

Sale Magd. Caballeros, si ustedes gustan pueden entrar: la cena estará pronta dentro de media hora: hay buen fuego, las habitaciones cómodas, y las camas limpias.

Bens. Vamos, yo me consuelo en mis adversidades con la buena comida y la literatura: he compuesto una tragedia.

Just. Soberbia! Benson, será preciso leerla al señor abogado.

Pav. Muy bien: pero será despues de cenar.
Bens. Sí, para echaros á dormir, es verdad?

Vanse los tres.

Pav. En verdad, Dervíl, que no te conozco: tú que estabas tan alegre durante el viage, ahora no aciertas á desplegar los labios; desde que nos ha dejado el tonto de Lasosay no dices nada, y lo que á nosotros nos divierte, á tí te entristece.
Derv. Es porque el dichoso Lasosay, y lo que nos ha dicho, no dan márgen á la alegria.
Pav. Pero hombre, por qué razon?
Derv. Pavaret, ya es tiempo de confiarte la causa de mi viage.
Pav. Con que hay secreto.... famoso.... habla.
Derv. Amigo, estoy enamorado.
Pav. Quien? tú enamorado? un filósofo?
Derv. Sí, y es precisamente por filosofía que lo estoy. Sabes que cautivado desde mi primera juventud del arte militar, he tenido siempre una vida alegre é independiente.
Pav. Tienes razon: yo siempre te he conocido una buena pieza; partidario acérrimo del vino, el juego y las mugeres.
Derv. Pues bien, amigo mio, todo cansa en este mundo: el año pasado cuando fui á París, hice conocimiento con una jóven hermosa, de escelente índole y de virtud conocida: me enamoré de veras, y resolví casarme.
Pav. Casarte? segun la pintura que me has hecho debia juzgar que el himeneo estaba concluido.
Derv. Hubiera sido asi, y estuviéramos casados

hace un año, si mi futura no esperara ciertos bienes de un tio y tutor suyo que es médico en este pueblo.... Montrichard (que asi se llama) la habia hecho venir á su lado, y yo la he seguido provisto de buenas cartas de recomendacion para los principales personages de Fogni, á fin de concertar con mi Constanza el medio de pedir su mano al doctor.

Pav. Pero hombre, yo no veo que relacion tenga lo que estás diciendo con el heredero colateral, tratante de leña, ese mastin de Lasosay....

Derv. La jóven con quien este maldito viene á casarse, es precisamente mi querida, y el tutor á quien yo quiero dirigirme, el médico que ha despachado al otro mundo al rico tio de la América. La herencia es inmensa, el tutor avaro, y el casamiento está tratado.... ahora asómbrate de mi mal humor contra ese Lasosay, que no hemos visto por ser de noche cuando entró en la diligencia, pero que debe ser feo, viejo, ridículo y puerco, si su figura y su cuerpo corresponden á sus discursos y entendimiento.

Pav. Oh! si, Lasosay es un genio que se anuncia brillantemente! y qué partido piensas tomar?

Derv. En la diligencia estuve tentado de buscar quimera, y mandarle á vender leña á Villenur del Yon.

Pav. Hablas como militar: yo arguyo como abogado: aqui es preciso que obre la astucia, no la violencia: que lástima que yo tenga que seguir mi camino mañana! Te serviria con mucho gusto.... á qué hora parte la diligencia?

Derv. A las ocho.

Pav. Poco tiempo es para completar la aventura; pero tal vez necesitarás mis servicios esta misma noche. Dispon de tu amigo, capitan.

Derv. En efecto: si yo pudiera ver á Constanza, ahora mismo....

Pav. Seria un punto ganado.

Derv. Si lográsemos alejar al tutor.

Pav. Y por qué no? donde vive? sabes tú?

Derv. Aquella es su casa, me la han indicado bien: el doctor Montrichard frente del parador de la diligencia. Las ventanas están cerradas, seguramente están acostados todos: y cómo dispertar á Constanza, sin que se dispierte el doctor al mismo tiempo?

Pav. Y por qué se ha de respetar el sueño del señor Montrichard?

Derv. Qué haces? estás loco?

Pav. Toco para que nos abran.... no dices que el tutor es médico?

Derv. El diablo me lleve si te comprendo.

Sale Montrichard á la ventana.

Mont. Quien llama?

Pav. No vive aqui el doctor Montrichard? me habré equivocado por desgracia?

Mont. No os habeis equivocado, no.... Yo soy Montrichard, qué me quereis?

Pav. Ay doctor, no tengo mas esperanzas que vos, mostrad compasion á un desventurado viajante que sabrá recompensar vuestros servicios. A mi muger la acaba de dar un golpe de aplopegia en la posada que está á la entrada del pueblo.

Mont. El caballo blanco?

Pav. Si, el caballo blanco.

Derv. Perfectamente.

Pav. Un mozo de la posada queria venir á llamaros, pero en un caso como este, un marido debe hacer las diligencias por sí mismo. En una esposa, en una amante que idolatro... vos solo la podeis salvar: no quiero andarme con esclamaciones para mover vuestra sensibilidad; pero todas mis riquezas serán el premio, si volveis una dulce esposa á los brazos de un desconsolado marido.

Mont. Todas vuestras riquezas!.. Andres?... no hay necesidad de estímulo... mi deber, la humanidad.... Andres?... Caballero, esperad un instante que ya bajo. Andres?...

Dent. And. Señor, deme usted tiempo para vestirme.

Mont. Quieres despachar, maldito.

Pav. No os detengais, doctor, por falta de luz, pues yo traigo esta linterna de la posada.

Mont. En tal caso no os impacienteis: allá voy, allá voy. (*se entra*).

Pav. Bravo! ya baja.

Derv. Y que piensas hacer con él?

Pav. No sé; pero déjalo por mi cuenta: tu aprovéchate de su ausencia, y trata de hablar con tu querida: no hay un minuto que perder.

Derv. Pero como he de poder....

Pav. Al ruido de la campanilla, y á las voces del doctor, ya se habrá despertado: toca con el octavín alguna cosa que ella conozca; pero el doctor viene: silencio.

Sale Mont. Aquí estoy á vuestras órdenes: ese tonto de Andrés es tan perverso ... no sabe cuan apreciable le es él tiempo á un médico.

Pav. Vamos pues; que el caso es urgente; gracias á Dios! desde que os veo, estoy mas tranquilo, y vuestro celo me enternece.... necesito desahogarme con el llanto ... mi pobre muger!... Ah!... verdaderamente es una desgracia el ser sensible y amar como yo.

Mont. Bien sé lo que es el amor.... Andrés, cuidarás de la casa en mi ausencia.

Dent. Andr. Si señor.

Montr. Yo tambien he sido casado.... Andrés, no vayas ahora á dormirte como un tronco.

Sale Andr. No señor.

Mont. Mi esposa era toda una muger. Andrés, si Constanza se dispierta y pregunta por mi, dila que vuelvo luego.

Andr. Si señor.

Mont. Vamos, vamos: con que decis que es una aplopegia?

Pav. Si señor, una aplopegia: ha venido como un rayo.

Mont. La persona es tal vez sanguínea?...

Pav. Si señor, sanguínea, y muy viva.

Mont. Demasiado gruesa quizá?

Pav. Mucho: sobre todo despues de su último parto.... con que vamos.

Mont. A donde vais? si tomais precisamente el camino opuesto al caballo blanco.

Pav. En efecto, no se lo que hago... el dolor me ofusca la razon: estimado doctor, guiad vos mismo el camino, que necesidad tengo de ello.

Mont. Muy bien, seguidme, y no tengais temor, que yo respondo de la salud de vuestra esposa. Andres no te duermas. [*vase.*]

Pav. Yo pongo toda mi confianza en vuestro saber: teneis la reputacion de no errar ninguna cura. Dervil, aprovecha la ocasion. (*aparte.*)

Andr. Andres, cuidado no te duermas! Eso es facil de decir, señor Montrichard, pero cuando uno ha trabajado todo el dia como un negro, que son las once de la noche, y que es preciso levantarse á las cinco de la mañana; me parece que no hay nada de estraño en que se tengan ganas de dormir.

Derv. Alli veo luz; si será el aposento de Constanza?

Andr. Empecemos por cerrar la puerta, y pongámonos de centinela. Si entrase en casa, no respondo de mi mismo, y es cierto que me durmiera, en lugar qué aquí al fresquito....

(*se tiende*)

Derv. Si ofrezco dinero á este mozo, puede rehusarlo; si le amenazo, si le obligo á que abra, me tendrá por un ladron, y alborotará el barrio.

Andr. Maldita es la suerte del criado de un médico.... y sobre todo de un médico como mi amo. Yo tengo que cuidar el caballo, labrar el jardin, guardar la casa, responder á todo el mundo, y no puedo lograr un momento de reposo.

Derv. Parece que se duerme; no me queda otro remedio mas que el que me indicó Pavaret, vamos á ver qué puedo hacer con mi octavín.

Sale Constanza á la ventana.

Const. Si me equivocaré? Si será él? no me atrevo á creerlo... Sois vos, Dervil?

Derv. Si, mi querida Constanza.

Const. Vos en Fogni?

Derv. Acabo de llegar ahora mismo.

Const. No esperaba menos.

Derv Pues solo he hecho el viage por vos.

Const. Temia que me hubieseis olvidado.

Derv. Y vengo á pediros al tutor.

Cons. Quiere que me case con otro.

Derv. Lo sé: vuestro futuro ha venido conmigo en la diligencia; por esta razon, he hecho cuanto era posible para hablaros esta misma noche.

Cons. Pero si Montrichard volviese....

Derv. No temais nada; un amigo mio se ha encargado en alejarle de aqui. Decidme, pues, cual es vuestra resolucion acerca de este casamiento?

Cons. El oponerme con valor: como no recibia noticias vuestras, empezaba á inquietarme, á estar indecisa.... Luego mi tio, tenia tal ascendiente sobre mi que.... pero vuestra presencia me anima, y estoy resuelta á todo, antes de dejar de seros fiel.

Derv. Adorada Constanza!

Const. Sin embargo, tenemos muchas dificultades que vencer... mi tio es muy terco, y luego las inmensas riquezas que hereda Lasosay....

Sale Pav. Pronto, pronto, separarse.

Derv. Que se ha hecho el doctor?

Pav. Yo marchaba muy sereno con la linterna en la mano, sin saber lo que hacer, ni que res-

ponder á las preguntas del doctor; llegamos á la esquina de una antigua iglesia, cuyas paredes negras y elevadas aumentaban la oscuridad de la noche; de repente apago la luz y corro á advertiros; en mi fuga oia gritar, jurar, maldecir y aun lamentarse el pobre Montrichard, pues creo que para ayuda de costa ha ido á romperse las narices contra el viejo edificio.

Derv. Un momento, querida Constanza. Aprobad los medios que vamos á poner en obra para sustraeros á ese odioso casamiento.

Pav. Si señorita, aprobadlo todo: ahora retiraos que mañana será otro dia: tu y yo, Capitan, vamos á nuestra posada á cenar con los compañeros.... aqui viene el pobre doctor.

Vanse los dos y Constanza. Sale Montrichard.

Mont. Pillo! infame! burlarse de este modo de un hombre como yo!... si será un ladron que ha querido aprovecharse de mi ausencia?... Si será un amante de mi sobrina? si habrán sobornado al bruto de Andrés?... está durmiendo... despierta, miserable.

And. Eh! Oh!... es usted, señor Montrichard!

Mont. Si, yo soy, picaronazo.

And. Como la há encontrado usted?

Mont. Encontrado? á quien?

And A la pobre muger de la apoplegía.

Mont. El demonio os lleve á tí y a ella.

And. Pues que, se ha ido á morir sin licencia de usted?

Mont. Morir! que dices? infame... morir...

And. Pero, señor, tengo acaso yo la culpa?

Mont. Responde, dormilon; que hace mi sobrina?
And. Yo que sé; supongo que estará durmiendo.
Mont. Bueno, que no hay luz. Andres, ha venido alguno mientras he estado fuera?
Andr. Quien diablos quiere usted que viniese á estas horas!
Mont. Responde: alma de cántaro, ha entrado alguno en Casa?
Andr. Cómo podria ser eso, si la puerta estaba cerrada, y tengo la llave en la mano?
Mont. Mira bribon; si yo no supiera que eras el mayor burro del mundo que ha nacido de madre, sospecharia que estabas de acuerdo con el impostor que me ha burlado..
And. Yo, señor!.. me cree usted capaz!.. no sé de lo que habla usted. pero yo en todo soy inocente.
Mont. Calla, pelafustran... una çosa por lo menos hay de cierto, que se trama contra mi, y que es preciso estar alerta. Cuando acabará de llegar ese bendito colateral? ese sobrino, ese heredero de mi amigo Dorval? Paciencia, mañana sin duda estará aqui, y yo trataré que se apresure el matrimonio... callemos entretanto y disimulemos mi cólera... Andrés, si se llega á saber una palabra de esta aventura, te hecho de casa.
Andr. Pero, Señor, si se llega á saber por otra boca que la mia?
Mont. No importa, de todos modos te echaré. (*v.*)
Andr. Hay justicia de Dios para esto? vaya que mi amo es terrible! lo mismo me trata que á sus enfermos. Pobre Andrés.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Dervil.

No he cerrado los ojos en toda la noche; vaya que soy desgraciado! Solo me enamoré de veras una vez, y de quien? precisamente de una muger que se ha de casar con otro. Luego ese Pavaret me abandona en el momento que podia serme útil. La diligencia tambien va á partir, de suerte que todo se reune para no lograr mis deseos. Si Pavaret por lo menos me diese instrucciones antes de irse, no hay duda que un hombre resuelto como yo, sacaria partido de las tramas de un hombre intrigante como él.

Sale Flisport. Por vida de.... estos malditos caballos no acaban de llegar, y van á dar las ocho.

Derv. Bueno: aprovechémonos de este retardo. Con que no han llegado todavia?

Flisp. No, pardiez.

Derv. Decidme: se han levantado nuestros compañeros?

Flisp. Es preciso que los postillones ó los caballos tengan la gota, ó que el coche haya volcado como el nuestro.

Derv. Bien puede ser, pero escuchad.

Flisp. No podemos llegar á comer á Tonér.

Derv. Pero, por Dios, decidme.... el Abogado á lo menos....

Flisp. Malditos postillones, malditos caballos.

Derv. Que impertinente es el hombre con sus caballos!

Flisp. Oh, si! á usted le es igual que no vengan,

por que se queda en Fogni, pero los que tienen que continuar el camino, no lo tomaran con tanta flema.

Derv. Vamos: no adelanté nada: ah! aqui está Pavaret.

Sale Pav. Como va, Dervil? buenos dias, Flisport.

Derv. Estaba con suma impaciencia por verte.

Pav. Amigo, dadme la enhorabuena: he encontrado un recurso excelente.

Derv. De veras? tanto mejor...

Pav. Mucho tiempo he tardado en dar con él.... desde las cinco de la mañana me he estado rompiendo la cabeza en registrar los documentos que traigo en el saco.

Derv. Muy bien, pero veamos ese recurso.

Pav. Oh! es seguro, y la parte adversa no tendrá nada que replicar.

Derv. La parte adversa!

Pav. Despues tengo en reserva una peroracion admirable.... una peroracion en el género de ciceron promilone.... arrancará lágrimas, sí, no cabe duda.... enternecerá á los jueces....

Derv. Hombre, que demonios estás diciendo?

Pav. Ademas, que las pruebas son evidentes.

Derv. Pero maldito, que tienen que ver esa peroracion y esas pruebas evidentes con nuestro asunto: de qué hablas?

Pav. Toma! de la causa que voy á defender en Brianson: escucha, escucha á lo menos la peroracion.

Derv. El diablo cargue contigo y la peroracion.

Sale Bens. Arcas, despierta; Agamenon te llama, reconoce mi voz....

Derv. Este es otro, que bien baila.

Pav. Aqui los tengo, escucha Dervil....

Bens. Luego este paso es famoso....
tu lloras, hija mia.... Cielo santo!...
que série de congojas! Yo me espanto!

Pav. No, jueces; nunca cometereis semejante iniquidad.... tengo por garantias la profunda sabiduria del tribunal, y las virtudes individuales de cada uno de sus miembros.

Flisp. Por mas que miro, no acabo de ver esos caballos. Voto á brios.

Derv. Famoso! el uno representa, otro declama, otro jura, y yo como amante suspiro: cada loco con su tema.

Bens. Despues arrancarse aplausos en aquello de... Vete orgulloso!.. Tu argumento es vano... que yo desprecio tu furor insano.

Pav. Confiado en la justicia de mi causa, y de las circunstancias que militan en mi favor, tengo el honor de observar al tribunal que....

Flisp. Peste de postillones!... mal rayo parta á los caballos!

Bens. Señor abogado, no le seria á usted posible declamar en un tono memos chillon; y á vos, conductor, jurar menos fuerte, pues me impiden ustedes de calcular el efecto teatral de mis modulaciones?

Derv. Y á ustedes dos, señores, les será posible dejarme hablar en paz con mi amigo? y á ti, Pavaret, de pensar que no tenemos un momento que perder?

Bens. Tiene usted que hablar? vaya, por qué no lo dijo usted antes, que me hubiera ido á otra

parte á repasar mi papel... en efecto, lo puedo hacer muy bien en las riberas del Yon.... con que hablen ustedes hasta que se les caiga la campanilla: solo siento que no me vean ustedes en mi primer salida en Grenoble: oh! seré soberbio en el papel de Agamenon. (*vase.*)

Pav. Vamos á ver de que te quejas, Dervíl? cada uno se ocupa de su negocio, y cree que todos deben hacer lo mismo.... hay cosa mas natural?

Flisp. Sobre que no hay paciencia para esto..... voy á ver si los atisbo.... es preciso que durmamos mañana en Dijon. (*vase.*)

Derv. En fin, ya estamos solos.

Pav. Y yo enteramente á tus órdenes.... guardo mis papeles: he encontrado el recurso que deseaba, y desafio á la parte contraria.

Derv. Oh! eres un excelente sujeto.... y te va bien alabar tu amistad por una persona cuando la olvidas?

Pav. Amigo Dervíl, no creo merecer ese dicterio; pero veamos, de que se trata? tu causa es mucho mas sencilla que la que yo voy á defender en Brianson.... La sobrina está por ti: el tio insistirá, apurará, jurará, se enfadará, y luego cederá... estos son los trámites del negocio.

Derv. No, no: que es muy cabezudo: no encuentro otro medio, mas que disgustarle de ese colateral Lasosay, que no tiene otra ventaja sobre mí, mas que su rica herencia.

Pav. Si pudiéramos embrollar esta herencia con algun pleito... Lejos de mi los embrollos en los procesos; pero en materias de amor... Su-

pongamos que existe algun primo con derecho á la herencia. Que te parece?

Derv. La idea es ingeniosa.

Pav. Antes de todo, es preciso ver á ese Lasosay pues le conocemos sin conocerle. Hacía tan obscuro cuando subió á la diligencia...

Derv. Y será necesario tambien que esos pobres caballos que tanto ha maldecido Flisport, tardasen todavia algunos instantes.

Sale Magdalen. Si ustedes quisieran almorzar en tanto que llegan y se disponen los caballos....

Pav. Escelente idea! si, sí, prepara un almuerzo espléndido para toda la compañia, incluso el conductor: el capitan paga. Dervíl, este bendito almuerzo puede retardar la partida.

Derv. Tienes razon. Si, Magdalena, haz que preparen un soberbio almuerzo.

Mag. Yo habia adivinado la intencion de ustedes, y le están preparando en consecuencia.

Derv. Y tú trata de hablar á Lasosay, y al doctor: no te hablo de mi reconocimiento.

Pav. Harto pagado estoy con que sepas que Cristofo Pavaret, conoce y practica la amistad (1). Dime, amiguita, conoces por ventura un tal Lasosay, tratante de leña de Villenur del Yon?

Mag. Toma si le conozco! es aquel estrafalario que vino á noche en la diligencia con ustedes, y que se va á casar con la sobrina del doctor Montrichard.... he!... pero alli viene él mismo.

Pav. Quien, Lasosay?

1 *Vase Dervil.*

Mag. Seguramente: y ha madrugado mucho.... ya! cuando se trata de una herencia, y de una boda...

Pav. Cierto: su facha no desmiente en nada su discurso, pero tan útil es que yo le oiga, como que él nó me vea, con que mientras tú le hablas, yo me esconderé para oirle y observarle á mis anchuras. (*escóndese.*)

Sale Las. Me parece que con este traje, bien me puedo presentar á mi futura.... no perdamos tiempo, pues hay que ver á los juristas, para....

Pav. Bueno!

Mag. Señor Lasosay, permítame usted que le salude.

Laso. Buenos dias, niña: buenos dias.

Mag. Aunque hacia muy obscuro ayer noche cuando usted bajó de la diligencia, con todo eso le conocí: le doy á usted la enhorabuena por hallarse heredero colateral.... no es asi como se dice?

Laso. Si, hija mia, colateral de mi tio Gerónimo Dorval.

Pav. Gerónimo Dorval! muy bien.

Mag. Los bienes de padres y madres, como uno está cierto de tenerlos, no causan ninguna sorpresa; pero los de tios y tias es diferente, y se parecen á un terno de lotería. Servidora, Señor Lasosay. (*vase.*)

Laso. Vean ustedes como todo el mundo me hace acatamiento despues de la muerte de mi tio.

Pav. Cosa natural!

Laso. En Villenur del Yon, con todo eso que no soy un tonto, habia personas que despre-

ciaban mi conversacion: ahora me buscan, me saludan, me agasajan: con que asi, á quién debo yo mis gracias, mis amigos, y mi suerte con las niñas? á la herencia: con que asi, no soy engañado por estas lisonjas: con que asi, voy á visitar al doctor y á mi futura. (*llama.*)

Sale Andr. Es usted quién ha llamado?

Laso. Si, buen hombre; deseo ver al doctor Montrichard.

Andr. Espérese usted un momento, que se está acabando de vestir para ir á visitar sus enfermos. El señor Montrichard es un médico muy hábil... no tengo duda que le sacará á usted de peligro... pero no se quede usted asi parado; el aire es muy mal sano para un enfermo.

Laso. Enfermo! si estoy enteramente bueno.

Andr. Entonces me equivoqué; ya se vé, como le ví á usted flaco, pálido, y á la puerta de un médico, no era estraño.

Laso. Vete, buen hombre, y dile á tu amo que la persona que le busca es Guillermo Lasosay que llegó ayer.

Andr. Cómo! usted es el señor Lasosay? el que viene á recoger la herencia del señor Dorval?.. válgame Dios! que bruto he sido! le pido á usted mil perdones por mi falta de atencion... tenga usted la bondad de entrar... yo corro á anuciarle á usted..

Sale Mont Es el señor Lasosay! gracias á Dios que habeis llegado.

Laso. No puede usted imaginarse cuan agradecido estoy á la acogida que me hace el señor Montrichard.

Mont. Yo iba á salir, y...

Laso. No quiero detener á usted: solo venia á darle los buenos dias y las gracias, por las penas que se ha tomado usted con mi tio.

Mont. Cierto, hice cuanto pude: pero como nuestros dias están contados ... mas hablando de otra cosa: á que altura estamos con respecto á la herencia?

Las. Perfectamente: llegué ayer, esta mañana estoy con el egecutor testamentario: esta tarde tomo posesion de los bienes, mañana llevo á mi muger á Villenur del Yon.

Mont. Me gusta esa actividad: con que absolutamente sois el heredero de todo cuanto ha dejado mi amigo Dorval?

Las. Unico heredero: mi tio no tenia mas que un hermano, esto es, mi padre; en cuanto á hijos, este tenia once, pero los he enterrado á todos.

Mont. Pues amigo, ha sido una ganga para vos que vuestro tio haya permanecido soltero.

Las. Ya se ve; lo que haya podido hacer en la América, no sabemos; con que asi, todos sus bienes me pertenecen.

Pav. Hola!

Las. Le confieso á usted de veras, que hasta que regresó á España, no tenia mucha confianza en la herencia; pues juzgaba con razon que mi tio podia tener hijos... qué se yo.... lo cierto es, quo oí hablar de ciertos amores que tuvo con una española.

Pav. Muy bien, no necesito saber mas. (*vase.*)

Las. Oh! mi tio era una buena pieza! en un ca-

jon que tenia arrinconado, he encontrado una correspondencia entera; con que asi, cómo está mi futura? cree usted, doctor, que este casamiento sea de su gusto?

Mont. Pues no lo ha de ser! comparando sus gracias con vuestras riquezas?

Las. Oh! usted me confunde, señor de Montrichard.

Mon. Sois muy amable, señor de Lasosay.

Las. Soy un pobre diablo.

Mont. Con que teneis un establecimiento, eh?

Las. De leña, en Villenur del Yon.

Mont. Muchos bienes?

Las. Digo, toda la herencia de mi tio.

Mont. Bien podeis conocer que todo esto lo digo sin que el interés tenga parte en ello.

Las. Oh! se entiende! ni usted ni yo seguimos miras sórdidas en lo que hacemos: con que asi, la sobrina hereda cuanto usted tiene?

Mont. Todo, todo.

Las. Y por su parte, sus padres la habrán dejado alguna cosa?

Mont. Un capital bastante regular.

Las. Que usted como buen tutor....

Mont. He conservado, y estoy pronto á dar cuenta de él.

Las. Yo no pienso en el interés.... qué, nada de eso.... solo la posesion de Constanza....

Mont. Lo creo: sois lo mismo que yo.... voime pues á visitar mis enfermos.

Las. Y yo á visitar al escribano.

Mont. Pero volvereis á almorzar conmigo?

Las. No faltaré.

Mont. Esto se llama tratar los asuntos con delicadeza....

Las. Entre dos hombres frios y desinteresados. (*vanse.*)

Sale Pav. Muy bien, señor de Lasosay, fino y desinteresado Colateral? con que os corre prisa heredar, por que no sabeis lo que vuestro tio ha podido hacer en América? me alegro. Yo no he tenido el honor de conocer á ese tio; pero sin embargo, os diré lo que ha hecho, ó á lo menos, lo que ha podido hacer.

Sale Derv. Pavaret, los caballos han llegado por fin; mientras los dos conductores renuevan su amistad en la taberna, he corrido á advertirte....

Pav. Pues yo ya tengo todo el plan de ataque formado en mi cabeza. Montrichard solo da su sobrina á Lasosay á causa de sus riquezas; y Lasosay solo hereda como colateral; ademas, el temor de que aparezca algun heredero directo, es el que le estimula á acelerar el asunto. Lasosay no nos conoce ni á ti, ni á mi, por la obscuridad que hacia cuando estábamos juntos en el coche.

Derv. Poco á poco, amigo: tu me hablas de colateral, y de heredero directo; no me vayas á meter en algun negocio escabroso.

Pav. Que? tu temes los pleitos en compañia de un abogado de mi clase? eso es lo mismo que si temiese yo á los ladrones en la tuya.

Derv. Mas, cómo pones en obra tu plan, si la diligencia va á partir?

Pav. Eso es lo peor: sin embargo, se podrá remediar: el cómico y su muger, no tienen prisa,

y Flisport el conductor es un zoquete borrachon é interesado, que podríamos ganar á fuerza de vino y de dinero.

Sale Just. En verdad, caballeros, que son ustedes muy galanes; pues dejan á una muger sola en la posada, entregada á sus reflexiones.

Pav. Señorita, perdonad si....

Just. Y mi marido, dónde está?

Pav. En las riberas del Yon, pensando en su tragedia.

Just. Pero cuándo partimos? Jamás la diligencia ha tenido este nombre con menos razon.

Derv. Señorita, permitid que me felicite por este retardo, pues me proporciona el singular placer de veros algunos instantes mas.

Just. Señor capitan, sois muy cortés.

Sale Bens. Mi muger con ellos! no lo digo! si estaba cierto.

Pav. Vamos, señor Agamenon, no vayais á tener celos ahora, como un viejo tutor de comedias.

Bens. Saldremos hoy de esté pueblo?

Derv. Vaya, qué demuestran ustedes todos unas ganas de partir...

Pav. Cómo, señor Benson! no tendriais gusto en observar en este pueblo y sus alrededores?...

Just. Qúe! si el sitio es de los mas tristes que he conocido en mi vida.

Pav. Al contrario, es delicioso; deteneos en él una hora mas, y vereis como cambiais de dictámen.

Sale Flisport. Señores, prepararse, que dentro de un cuarto de hora vamos á marchar.

Derv. A lo menos, Flisport, almorzareis antes de dejar á Fogni?

Flisp. Se entiende.

Pav. El capitan para despedirse de nosotros há preparado un almuerzo esquisito; espero, conductor, que no lo rehusareis.

Flisp. Señores, ustedes me hacen mucho honor, no faltaré, no... y haré mi deber con los platos y botellas.

Derv. Hablando claramente, querido conductor, tengo en Fogni cierto negocio, y necesito á mi amigo Pavaret por un par de horas.

Flisp. Un par de horas? que dice usted?

Just. Para que querrá al abogado?

Pav. Teneis algun paquete que entregar inmediatamente, algun recado importante que no tiene demora?

Flisp. Eso no, pero..

Pav. Oh! pues entonces no hay inconveniente: si de nuestra detencion se siguiere algun perjuicio al servicio público, yo tendría escrúpulo en haceros semejante proposicion; pero de lo contrario... ademas que el Señor Benson y su bella esposa desean pasearse un poco por el pueblo.

Bens. Yo pasearme por el pueblo!

Just. Vaya que es original!

Pav. Ademas, ese almuerzo que nos aguarda, no se puede saborear de prisa y corriendo.

Flisp. Pero cómo justificarme por semejante detencion delante de mis gefes?

Pav. Los caballos tardaron en venir... la diligencia volcó... una rueda se descompone...hay

mil arbitrios para salir del apuro; pero de esto trataremos mejor en la mesa. Te caso con Constanza. Sois mas bella que venus. Leeré vuestra tragedia. Tendreis una buena propina. Vamos á almorzar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

ACTO TERCERO.

MONTRICHART Y CONSTANZA.

Mont Si, querida sobrina, espero que recibirás al señor Lasosay con agrado y consideracion.

Const. Me ha visto usted jamas faltarles en lo mas mínimo á las personas que vienen á vernos?

Mont. Entendámonos: el señor Lasosay viene para ser tu marido, y....

Const. Permítame usted que le interrumpa, estimado tio; despues de la muerte del señor Dorval, no ha cesado usted de hablarme de este casamiento; el señor Lasosay me disgustaba antes que muriese su tio, y ahora á pesar de sus riquezas, me es, si cabe, menos agradable: yo supongo que usted desea mí felicidad cuando quiere casarme, y yo siempre he pensado que esa felicidad estriba mas bien en la analogía de los caracteres, que en las riquezas; asi, querido tio, aunque me juzgueis loca é impertinente, estoy resuelta á no dar la mano al señor Lasosay.

Mont. Cómo que no? lo veremos: vaya, Constan-

za, que desde ayer has tomado un tono inaguantable.

Const. Tiene usted razon; desde ayer me he afianzado mas en mis resoluciones.

Sale Andr. Albricias, albricias, que ha llegado el señor Lasosay.

Const. Jesus! el majadero me ha asustado.

Andr. Ahora mismo le he visto entrar por la puerta: y trae un ramillete primoroso en la mano.

Mont. Que entre. (*Vase Andres.*)

Const. Dervíl y su amigo que no parecen!

Mont. Espero, señorita, que no vayais á desairarme delante de este caballero.

Const. No seria mejor que me retirase á mi cuarto?

Mont. No señora, de ningun modo. (*Sale Las.*) Entrad, amigo Lasosay, esta es mi sobrina y vuestra futura esposa.

Laso. Señorita, seguramente es una dicha para mi, el poder (en virtud de mis riquezas y juventud) pretender el honor de ser vuestro esposo... con que asi, espero que el amor y no el interés nos va á unir: con que asi, ya sabreis por boca de vuestro tio, con que objeto he venido de Villenur del Yon á Fogni.

Mont. Muy bien, señor Lasosay: respóndele, sobrina.

Const. Crea usted, tio, que sé apreciar como debo los cumplimientos del señor Lasosay.

Laso. Señorita, estoy traspasado de gratitud.

Cons. Poco á poco, tal vez no me debe usted tanto como lo que usted piensa.

Laso. Dignaos admitir este ramillete, símbolo espresivo de....

Cons. Permitidme que lo rehuse: conozco la esperanza que usted ha formado, y ya he dicho terminantemente á mi tio hasta qué punto se puede fiar de ella. Espero que no se me obligará á que me esplique en términos mas claros; pero no puedo menos de repetir, que he tomado mi resolucion, y que esta es inalterable. [*vase.*]

Laso. Escuche usted, doctor, me parece....

Mont. Que?

Laso. Que vuestra sobrina....

Mont. No está muy de acuerdo acerca de este enlace.

Laso. Ciertamente.

Mont. Bagatela.

Laso. Es que yo no quiero bajo ningun pretesto....

Mont. Yo la haré entrar en razon.

Sale Andr. Hay abajo un sugeto que pregunta por el señor de Lasosay.

Laso. Me permite usted que le reciba?

Mont. Estais en vuestra casa. (*Vase And.*)

Laso. Sin duda es algun deudor de mi tio que viene á pagar.

Sale Pav. Perdonen ustedes si les incomodo; pero yo tengo que hacer con el señor Lasosay.

Laso. Yo soy él.... qué se ofrece?

Pav. Gracias á Dios; hacia un siglo que os andaba buscando.

Laso. Vos buscándome!

Pav. Esto es un modo de hablar; cuando digo nos, quiero decir mi cliente. Yo soy abogado para serviros, y el que os busca, es un amigo

que me honra con su confianza, un escelente sugeto que sin duda tendreis gusto en conocer.

Laso. No lo dudo, pero....

Pav. Yo vengo de Rochefort; pero mi amigo viene de mucho mas lejos.

Laso. De mucho mas lejos?...

Pav. Si, de la América. El viaje ha sido largo y peligroso, segun me ha dicho; pero en fin, todo lo puede dar por bien empleado, puesto que ha llegado, y que tenemos la dicha de encontraros.

Las. Gracias; pero se podrá saber que motivos?...

Pav. Lo sabreis en un momento: mi amigo está á dos pasos de aqui, corro á buscarle, y él tendrá la satisfaccion de comunicaros el objeto de su venida. Que placer sentireis en estrechar entre vuestros brazos á ese buen primo, ese estimable Dorval.... Voy pues á buscarle: á la órden, caballeros. (*vase.*)

Mont. Qué quiere decir todo esto?

Laso. Yo no lo entiendo; no conozco primo alguno, sobre todo de el nombre de Dorval.

Mont. Tiene el nombre de vuestro tio... si será algun pariente que habrá dejado en la América...

Laso. Lo cree usted?

Mont. Y qué viene á reclamar parte de la herencia....

Laso. Parte de la herencia! no señor, no puede ser; con que asi, ese primo debe ser un impostor.

Mont. Su amigo el abogado por lo menos tiene cara de hombre de bien. No es preciso juzgar mal de los hombres á primera vista.

Laso. Convengo con usted, doctor; pero convenga usted tambien conmigo, que si ese forastero viene precisamente á reclamar su parte en la herencia, hubiera hecho mejor en quedarse en América.

Mont. Yo no me engaño en mis juicios, y el abogado tiene un aire de candor y de inocencia, que previene mucho á su favor.

Laso. Pues yo no aguanto pulgas, y si al abogado le tienta Judas en andarse con argumentos, pobre de él.... con que asi, verá usted como los hecho por la ventana á él y al primo de América.

Mont. Moderaos: Lasosay, me alegro que la escena pase en mi casa, para impedir con mi presencia cualquier arrebato de vuestra juventud... aqui viene ya.

Laso. Ahora veremos...

Salen Dervil y Pavaret.

Pav. Entrad, amigo: este es el señor Lasosay.

Derv. Querido primo, permitid que os abrace.

Laso. Señor.... querido primo.... estoy sumamente contento de conoceros.

Pav. Cuan feliz soy en haber reunido de este modo á dos parientes estimables!... ah! la mejor ocupacion de un jurista es tratar de conciliar todos los asuntos contenciosos.... del mismo modo que un buen médico recibe las bendiciones de una familia, cuando arranca de los brazos de la muerte á la cabeza de ella. Es verdad, señor de Montrichard?

Mont. Asi es... El abogado es un sugeto apreciable: me encanta el abogado.

Derv. Con que el señor es el famoso doctor Montrichard, y por consecuencia, amo de esta casa? Perdone usted mi atrevimiento en haberme introducido tan sin cumplimiento; la impaciencia de ver á mi primo puede servirme de disculpa.

Mont. Usted no la necesita conmigo, antes bien me felicito de haberle conocido á usted con este motivo.

Laso. Parece, querido primo, que es por mi haber emprendido un viaje tan largo?

Derv. Por vos en parte: es cierto que el gusto de conoceros aliviaba las penas de una borrascosa travesia.... pero para colmo de desgracias, apenas desembarqué en Rochefort, cuando supe la muerte del mejor de los padres.

Pav. Oh, fue una desgracia terrible!

Laso. Pero que desgracia es esa?

Derv. La muerte de mi padre Dorval.

Laso. Ah! ustedes renuevan mi dolor.

Mont. Yo hice todo lo posible por salvarle.

Derv. Bien lo sé: pero la hora de mi buen padre habia llegado, ciertamente: si alguno podia efectuar su cura, era el señor de Montrichard, cuya reputacion se extiende hasta el otro mundo.

Pav. Si, hasta la Isla de Santo Domingo.

Mont. Señores, ustedes me confunden con esos elogios.

Derv. Tambien sé la molestia que se ha tomado mi primo, antes y despues de la muerte de mi padre ... yo le estoy seguramente agradecido. Parece que el señor Dorval no ha hecho testamento.

Laso. No ha hecho testamento, cierto.

Derv. Sin embargo, yo sabré comportarme como se debe; y ni el doctor, ni vos, querido primo, podreis quejaros de mi generosidad.

Laso. Gracias. = Qué diablos significa todo esto?

Derv. Os ha debido hablar de mí algunas veces.

Laso. Jamás.

Derv. Es estraordinario: con todo, debeis encontrar alguna semejanza entre sus facciones y las mias.

Laso. Ninguna.

Pav. Que piensa usted, doctor?

Mont. Yo sí encuentro alguna cosa.

Laso. Vos sois, sin duda algun sobrino de Dorval?

Pav. Algo mas que eso.

Laso. Pues que?

Pav. Su hijo.

Laso. y *Mont.* Su hijo?

Derv. Si señores, su hijo.

Laso. No le dije á usted que este debia de ser algun impostor.

Derv. Qué decis, querido primo?

Laso. Digo que probablemente os engañais tocante á vuestro nacimiento, pues mi tio Dorval nunca se casó.

Derv. Es muy cierto.

Pav. Y con todo eso, es su hijo.

Laso. Que demontres!... os chanceais?...

Derv. A que traer á la memoria la debilidad de mi madre?

Pav. Pobre señora, Dorval la queria mucho, y ella le adoraba á él.... y como la habia dado palabra de casamiento....

Laso. Que diablo! si será aquella española que....

Derv. Cuál fue la desesperacion de mi padre cuando tuvo que pasar los mares, y dejarla!

Pav. La pobre española murió de dolor.

Laso. Ah! Ya estoy al cabo del asunto.... como mi tio fue un gran libertino en su juventud.... yo bien temia que al fin habia de aparecer algun.... pero esto no me inquieta; vos sereis su hijo, mas no su hijo legítimo, con que asi, sois lo que la justicia llama....

Pav. Hijo natural, cierto.

Laso. Y que regularmente llamamos.... bastardo: con que asi, me alegro veros, y os prometo que no tendremos disputas sobre señalaros alimentos.

Derv. Permitid, que no os entiendo.

Laso. Pues yo no hablo en griego: digo, que soy demasiado buen pariente, para dejaros carecer de asistencias.

Pav. Sin duda se olvida el señor Lasosay, que está hablando delante de un abogado.

Laso. Aqui no se trata de abogado.

Pav. Un abogado que sabe su oficio.

Laso. Eso no está todavia demostrado.

Pav. Yo se lo demostraré á usted, señor Colateral, por leyes espresas, como por la jurisprudencia de todos los tribunales. Los hijos naturales, heredan á sus padres y madres: de modo, que un bastardo por mas bastardo que sea, escluye sobrinos, sobrinas, primos, primas y demas colaterales, por próximos que sean; con que el señor es sobrino, y el señor hijo natural. Partamos de un principio, y espliquemos las consecuencias. La herencia sobre la cual

contaba el señor, pertenece al señor.... Creo que esto es lógica.

Mont. Escelente lógica.

Laso. Y esta lógica ordena que me despojen de la herencia? Es una bárbara lógica.

Pav. Para los sobrinos; pero para los hijos esta lógica es admirable; á demas, es una justicia; qué culpa tienen los hijos de las faltas de los padres?

Mont. Arguye como un sabio.

Laso. Por mas que arguya, yo me mantengo en que mi primo no es hijo de su padre.

Derv. Este hombre desvarra.

Laso. No desvarro, no: vos sin duda me juzgais un imbécil; pero sabed, amiguito, que conozco un poco el mundo, y la ortografia. Con qué mugeres se casa uno en aquellas tierras! con unas mugeres que no lo son, con negras! con que asi....

Pav. El temor de perder la herencia le hace delirar.

Derv. Sentiré mucho verme precisado á recurrir á la justicia.... yo pensaba vivir en paz y en concordia con mi querido primo....

Laso. Yo no soy vuestro primo.

Mont. Paciencia, señor Lasosay; sabed que la escesiva cólera, suele acarrear enfermedades; pues la bilis....

Laso. Qué tengo yo que ver con la bilis? Esto es una infamia: con que asi, cómo puede usted creer á ese impostor, señor Montrichard?.. un hombre como usted de estudios y esperien-

Mont. Porque los señores no tienen trazas de impostores, y que sin duda traerán pruebas para hacer bueno lo que aseguran.

Pav. Pruebas incontrastables, que estamos prontos á presentar en tiempo y lugar.

Laso. Pues ya que se habla de pruebas, voy á buscar la correspondencia de mi tio.... con que asi, luego se pondrá en claro esta impostura... con que asi, yo no reconoceré á un hijo, á un primo, á un bastardo, á un diablo... mi casa está dos pasos, y vuelvo al momento; con que asi, si hubiera tal hijo en el mundo, mi buen tio no dejara de habérmelo dicho, pues era tan hablador. (*vase.*)

Derv. Somos perdidos!

Pav. Calla; yo hallaré remedio para todo; veo con dolor, por la cólera del señor Lasosay, q̃ue nos veremos en la precision de formar un pleito, y lo siento, pues aborrezco tanto los pleitos, como usted, doctor, los enfermos.

Mont. Bien lo creo: ya se ve, la herencia es tan considerable, que es muy natural se la quiera guardar.

Pav. Ademas, me han dicho en este pueblo, que esta herencia era tanto mas apreciable, cuanto que proporcionaba al señor Lasosay la mano de su sobrina de usted. Es esto cierto, doctor?

Mont. Si señor, por que siendo yo acreedor á la herencia, pues Lasosay me debe....

Pav. La muerte de su tio, es evidente.... y bien?

Derv. Y puede esa señorita amar á Lasosay?

Mont. Creo que no: pues como ven ustedes, su

figura no es muy á propósito para inspirar una pasion.

Pav. A la verdad, para agradar ese Lasosay, necesita todas las riquezas, en lugar que mi cliente, sin un cuarto seria un buen partido para....

Mont. Oh! los bienes no estarian nunca por demas; pero aqui tenemos á Lasosay.

Sale Laso. Me parece que no les he hecho esperar á ustedes mucho tiempo. Esta mañana habia estado ojeando los papeles de mi tio: con que asi, no he tenido dificultad en hallar lo que busco. Vamos al caso, pues en casa me aguardan dos acreeedores, y como quiero dejar la herencia limpia de deudas á mi querido primo....

Derv. Ese tono burlon no me anuncia nada bueno.

Pav. Que poco ha tardado. (*aparte los dos.*)

Mont. Y bien, qué habeis encontrado entre los papeles?

Laso. La prueba de que estos señores dicen la verdad: ahora estoy completamente convencido.

Pav. Lo ve usted, doctor:

Derv. Si habremos acertado queriéndole engañar?

Laso. Mi tio Dorval amó en la América á una jóven hermosa.

Pav. Española, Doña....

Laso. Fulgencia de Velasco.

Pav. Fulgencia de Velasco.... ese era su nombre.

Laso. A quien habia dado palabra de casamiento.

Pav. Y de quien tuvo una criatura.

Laso. Unica.

Derv. Con que de ese modo no tendremos pleito.

Laso. Qué, de ningun modo! si es mas claro que el sol.

Mont. Habeis encontrado tal vez alguna carta que...

Laso. He encontrado mas que eso.

Pav. Y que es?

Laso. La fe de bautismo de tal criatura; con que asi, le he traido conmigo: aqui está.

Pav. Lo que prueba hasta la evidencia....

Laso. Que la criatura es una hija.

Pav. y Derv. Una hija!

Las. Si, si, una hija... lea usted, doctor, lea usted; con que asi, parece que se han desconcertado estos señores.

Derv. Mira á lo que me espones.

Pav. Hola! Caballero, que significa todo esto? Como se atreve usted á hacer que un hombre estimable como yo represente un papel tan ridículo, delante de unos sugetos tan recomendables como estos?

Derv. Que? que? Pues hombre, la escena me gusta.

Pav. Obligarme á dejar mi familia, mis clientes, la Ciudad de Rochefort, dondè soy querido, estimado, respetado, para venir á Fogni, á ser burlado, despreciado, maltratado, á ponerme en ridículo, en fin, delante de un personage bajo todos aspectos tan recomendable como el señor Montrichard: con todo, puesto que existe una hija, si queremos ser consecuentes, el señor Lasosay no puede heredar!

Laso. Oh! eso queda por examinar.... todavia no está probado que esa hija vive, y yo espero que la providencia la habrá quitado de enmedio; con que asi; usted no es su procurador.... con

que asi, este primo fingido, ha tomado un nombre, y unos títulos que no le competian: con que asi, no tendrá ochavo en la herencia; con que asi, haganme ustedes el favor de marcharse; con que asi, ya ve el señor abogado que yo tambien entiendo de lógica.

Derv. Si, dejaré esta casa, no por que vos me lo decis, sino por el respeto que tengo al señor Montrichard, el tio de mi querida Constanza.

Pav. He! no sufra usted que se vaya asi; yo tengo interés en aclarar este misterio. El demonio se lleve, si sé lo que hago.

Mont. El señor abogado tiene razon: el caso merece que se examine.

Laso. Pues bien, examínenlo ustedes, que yo me voy á activar los pasos para tomar posesion de mi herencia... volveré luego.... con que asi, querido primo, usted no esperaba que debia ser una prima. (*vase.*)

Mont. Responda usted: qué mira se ha llevado en introducirse en mi casa como heredero?

Pav. Si, responda usted: cuales han sido sus miras? responda usted, pues el señor doctor tiene derecho para hacer estas preguntas.

Derv. Como! Pavaret!

Pav. Vamos, responda usted, á pesar de que estoy cierto que el señor Montrichard está dispuesto á la indulgencia.... no que yo pretenda justificar lo que usted acaba de hacer.... no, lejos de mí... pero en fin, la naturaleza, un corazon sensible..

Mont. La naturaleza.... el amor... no entiendo una palabra de cuanto usted está diciendo.

Pav. No entiende usted? (ni yo tampoco) pero quien diablos habia de imaginar que el bastardo del señor Dorval habia de ser una hija! Y á todo esto la diligencia va á partir! (*aparte.*)

Mont. No sé qué pensar de estos hombres. (*ap.*)

Pav. Que luz me ilumina! Salimos del apuro' si Justina quiere ayudarnos. (*ap.*) Señor Montrichard, perdone usted si le hemos incomodado tanto tiempo. Despues de lo que ha pasado, espero que todo trato cesará entre nosotros... No me siga usted: sígueme. (*ap.*) Beso á usted la mano. (*vanse los dos.*)

Mont. Pero señores podrán ustedes esplicarme?...

Derv. Yo no sé mas que usted, porque con todo estoy.... quede usted con Dios. (*vase.*)

Mont. Espere usted un poco... ya se fueron, vaya que la aventura es particular!... y lo peor es que mis pobres enfermos pagan por todo esto.

Andr. He? no se incomode usted por ellos: al fin los enfermos, saben sufrir con paciencia todo lo que quieren los médicos.

FIN DEL ACTO TERCERO.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ACTO CUARTO.

Lo interior de una Posada.

Justina, Pavaret, Dervil, Flisport.

Pav. Tres cuartos de hora, amigo Flisport, no pedimos mas

Flisp. Señores, yo no quiero perder mi colocacion por este retraso.

Derv. Qué, nada de eso, que coman los caballos un poco mas, y está todo compuesto: yo tendré cuidado de regalar á los postillones.

Just. Lo que á mi me inquieta es mi marido.

Flisp. Oh! Benson hace un cuarto de hora que se marchó en la inteligencia que le alcanzaremos luego

Pav. Eso no importa: tanto mejor para él; está bastante gordo, y es menester que haga egercicio.

Just. Felizmente no es celoso; con que no perdamos tiempo en poner en práctica nuestro plan, señor abogado.

Flisp. Si, que no se pierda tiempo... tres cuartos de hora concedo, ni un minuto mas: voy á hablar á los postillones: ustedes me encontrarán en el comedor cuando hayan despachado. (*V.*)

Pavaret. Muy bien, muy bien. Magdalena ha ido á llevar mi carta á Lasosay: este vendrá, no cabe duda, pues mi epístola está llena de una elocuencia irresistible.

Just. Pero, señores, saben ustedes que el papel que voy á representar no está en mi cuerda; yo hago el de graciosa, y me van ustedes á encajar uno de dama.

Pav El talento se acomoda á todas cosas.

Sale Magdalena. Caballeros, atencion, que el señor Lasosay sigue mis pasos.

Pav. Supongo, Magdalena, que no habrás olvidado decirle que una gran señora ha llegado á la posada?

Magd. No tengan ustedes cuidado, que he inven-

tado un cuento maravilloso: he dicho que esa señora ha llegado en berlina con dos criados y un negro. Mire usted, señora, si me debe estar agradecida por esta donacion: el bueno de Lasosay ha tragado la píldora, le he enseñado la berlina de la cochera que he dicho es la de usted; y en cuanto al negro, felizmente pasó por allí el que toca los platillos en el regimiento, y se le hice notar á Lasosay.

Just. Berlina... lacayos... criados... negro... y solo he venido en la diligencia... ja... ja...

Pav. Todo eso no les cuesta nada á los poetas y actores....

Magd. Ademas de esto, gracias á unos cuantos mimos que he hecho á Andrés, le he proporcionado á usted, señor capitan, un rato de conversacion con la señorita Constanza.

Pav. Vamos, Dervíl, ánimo, y manos á la obra: habla con Constanza, y juntos los dos precipitaos á los pies del doctor; háblale de tus bienes, de tus relaciones, y tus esperanzas... píntale al vivo la fuerza de tu pasion... alaba mucho su talento en la medicina, y convídale á comer... vos, señora, pronto á componerse ..no olvidar el medio luto... los aires de señora, y la amable sonrisa... tú, Magdalena, tienes que empezar el ataque; pero sabes bien tu leccion?

Magd. Fiaos de mí, pues he engañado á sugetos mas guapos que el señor Lasosay. Que viene, que viene. (*Vanse.*)

Sale Lasosay. Que diablos quiere decir todo esto? una gran señora... una berlina... un negro... lo que uno teme, siempre se le figura que vá á su-

ceder... esta hija bastarda de mi tio... esta carta tan humilde y persuasiva del abogado de Rochefort... este abogado, en fin, que quiere hablarme!... con que asi, todo esto me da en que pensar.

Magd. Aqui está usted? voy pues á avisar al abogado.

Laso. Espera, niña. = Con que asi, tratemos de hacer charlar á la criada. (*aparte*)

Magd. No me puedo detener, tenemos tantos huéspedes, que...

Laso. Con que ha llegado coche á la posada?

Magd. Con seis caballos.

Laso. Y en él venia una señora jóven?

Magd. Si señor, y está de luto.

Laso. Y no has podido averiguar el motivo de este viaje?

Magd. Yo no tengo nada que ver con los asuntos de otros... con todo, he oido hablar de herencia, de un primo; de la América, del señor Dorval y de usted.

Laso. De mí! = Estoy en ascuas. (*aparte.*)

Magd. Luego qué debe una pensar de ese abogado que ha alborotado la calle, diciendo que un capitan se habia burlado de él?

Laso. Cómo es eso?

Magd. Tenia un aire de valor é indignacion cuando pidió pluma y papel... mi honor.... mi deber, mi repntacion .. esclamaba á cada momento... pero á mí, como no me interesaba saber de qué se trataba... aqui viene él mismo. (*vas.*)

Laso. Qué demontre! Si será cierto que han engañado por fin á un abogado?

Sale Pavaret. Perdone usted la molestia que le causo.

Laso. Vamos, pues, qué se le ofrece á usted?

Pav. Tengo otra vez que hablarle á usted sobre el asunto que me obligó á irle á buscar á usted hasta la misma casa del doctor.

Laso. Y qué hay de nuevo sobre ese asunto?

Pav. En primer lugar, tengo motivos para creer que el dicho primo, es un solemne pícaro....

Laso. Que? no: es un hombre honrado, y usted tambien lo es sin duda

Pav. Yo le perdono á usted que dude de mí probidad; las apariencias están contra mí: mas no importa: cualquiera humillacion que yo sufra, esto no me impedirá cumplir con mi deber. Si, señor de Lasosay, estoy pronto á defender y proteger vuestros intereses... yo le tengo mucho en restablecer en Fogni una reputacion que todo el mundo conoce y estima en Rochefort.

Laso. Lo creo, pero en fin..,

Pav. Tengo actividad, y un gran conocimiento en los negocios, pero uno no puede estar siempre libre de los impostores y pícaros.

Laso. Con que asi, qué es lo que usted tiene que decirme acerca de ese mi primo supuesto, de ese militar?

Pav. Me acaba de confesar la verdad: efectivamente, viene de América... en el mismo barco encontró una jóven hermosa, americana de nacion, que se decia hija natural de Gerónimo Dorval, y que viene á España por asuntos de la sucesion: en fin, ella es su prima de usted.

Laso. Adelante. = mi prima! que demonio! (*ap.*)

Pav. Pues, señor, ese militar (sabiendo que usted ignoraba no solamente el sexo del heredero, sino hasta qué existia tal heredero) apenas hubo desembarcado en el Rochefort, viene á buscarme, me expone el caso bajo los colores mas favorales, me presenta algunas cartas originales, que probablemente habia sustraido á la americana. Esta por su lado estaba enferma, y no sabia lo que iba delante; yo tomé con ardor los intereses del militar: este me trae con la mayor prontitud á Fogni, temiendo se descubriese su intriga antes de tiempo... llegamos... y el resto ya usted lo sabe .. ahora cual haya sido la intencion del militar, yo no puedo atinar... probablemente ha sido una calaverada... una gana de hacerle á usted pasar un susto, ó quién sabe, puede ser tambien que esperase por este medio, arrancarle á usted algun dinero: en todos casos su estraña conducta me llenó de indignacion, y al salir de casa del señor Montrichard, le ataqué con toda la elocuencia que tenemos los verdaderos oradores: el hombre se enternece, y echándose en mis brazos, me confiesa todo lo que acabais de oir... pero apenas entró en esa posada, cuando llega una hermosa berlina con seis caballos; una jóven vestida de luto sale de ella... el militar la ve, da un grito, y echa á correr... le sigo, le alcanzo, y qué es lo que me cuenta? que aquella señorita habia sido la compañera de viage, de cuya ausencia habia querido aprovecharse... en una palabra, que era la hija única del señor Dorval, y por consiguiente su heredera.

Laso. Dios mio! qué escucho! Es posible? Esta hija cuya existencia ignoraba yo esta mañana... vive... vive... y está aqui... sí. no hay que dudarlo... esa berlina... lo que dijo Magdalena... el negro... ciertas espresiones de mi tio, que ahora recuerdo, todo, todo lo confirma... con que asi, mi tio, antes de morir, me dijo que nadie sabria lo que iba á suceder despues de su muerte.

Pav. Con que dijo todo eso... vaya... vaya...

Laso. Oh! era muy ladino; pero, señor, qué partido tomar....

Pav. Reflexione usted: sin duda conoce á algun abogado?

Laso. No, ninguno.... ademas, que temo á los pleitos mas que al diablo.

Pav. Y con razon: vale mas prevenirlos.

Laso. Sí, pero por qué medios... usted entiende estas cosas... aconséjeme usted; estoy tan acalorado que...

Pav. Puesto que os merezco alguna confianza, diré que hay un medio...

Laso. Bendito seais: cual es?

Pav. Pero ahora que me acuerdo, no, no puede ser, estais muy enamorado de la hija del doctor.

Laso. Eh! Señor, eso no importa.. yo la quiero, sí, mas en un hombre de juicio, la razon vence al amor... veamos ese medio.

Pav. Ademas, estais ya tan comprometido con el señor Montrichard....

Laso. Oh! ya entiendo, pensais que casándome con mi prima...

Pav. Si, eso es asi, reunis vuestros derechos.

Laso. Hombre! Sin conocerse.

Pav. Dos parientes hacen pronto conocimiento. Por mi parte, yo estoy seguro que vos la agradareis á ella... resta si ella os agrada á vos.

Laso. Por lo menos sus riquezas...

Pav. Ya; pero su físico....

Laso. Un filósofo solo mira la hermosura del alma.

Pav. Cierto, mas su caracter.. su genio....

Laso. Oh! yo tengo uno que se acomoda á todo.

Pav. Lo que es habilidades, la prima las tiene.... la criada de esta posada, me dijo que lo primero que preguntó fue si habia piano. He! la ois? está tocando.

Laso. Como! Su cuarto esta tan cerca?

Pav. Si, aquel es.

Laso. No la puedo ver bien: tiene la cara vuelta hacia la ventana: con que asi, su talle es muy airoso.

Sale Dervil. Pavaret?

Pav. Vete, vete.

Derv. Solo dos palabras.

Pav. Habla bajo.

Laso. Si, hablemos bajo: cuidado no nos oiga la prima

Derv. He visto al doctor.

Laso. Ja, ja, ja, ya se vuelve de este lado

Derv. No hay modo de persuardirle.

Pav. Ya lo compondremos.

Laso. Tiene una fisonomía muy interesante.

Derv. Me ha despedido sin quererme oir.

Laso. Con mucha gracia y cierto aire que encanta.

Pav. Me alegro que lo juzgueis así.

Derv. Que hacemos?

Pav. Yo me encargo de todo; pero vete.

Laso. Con que asi, ahora toma un libro.

Pav. Ha recibido buena educacion.

Derv. Si pudiese hacer que intercediesen por mi algunos sugetos para los que traigo recomendacion...

Pav. Sí, pero vete, pues todo se pierde si llegan á descubrirnos. (*vase Dervil.*)

Las. Decis bien, no, no combiene que nos cojan escuchando á la puerta.

Pav. Con qué tiene fisonomía interesante?

Laso. Y muchas riquezas...

Pav. No creo que debeis vacilar sobre el partido que conviene seguir.

Laso. Poco á poco: no nos precipitemos; me han engañado una vez; con que asi, es bueno estar alerta.

Pav. Espero que no sospechareis de mi..

Laso. No, pero pueden engañaros: me guardaré bien de dudar que no lo creo mi prima, mas al mismo tiempo no quiero perder la sobrina del doctor, sin tener pruebas evidentes... Ella es mi prima, ó no lo es... con que asi quiero estar bien con las dos mugeres, para asegurarme una.

Pav. Lástima que no podais casaros con las dos.

Laso. Pero puedo y debo seguir, como sí tal hubiera con la sobrina de Montrichard, y sobre todo guardar silencio sobre la venida de esta dichosa prima... Supongo estais dispuesto á servirme?

Pav. Podeis dudarlo?

Laso. Ved á esa americana; preparadla una entrevista conmigo, y yo despues de haber jurado constancia á la sobrina del doctor vendré á terminar el asunto: sobre todo chiton, sobre Montrichard y su pupila.

Pav. Es claro; ó todo se lo lleva la trampa.

Laso. Con que asi, corro á casa de Montrichard, y creed firmemente que no tengo apego á las riquezas; pero como estaba acostumbrado á mirar los bienes de mi tio como mios.

Pav. Ya.

Laso. Pues á Dios (*vase.*)

Sale Justina. Se fué por fin?

Pav. Si! pero vá á volver luego.

Just. Qué tal hasta ahora?

Pav. Perfectamente: vamos á vuestro cuarto, y pensemos allí lo que hemos de decir... no olvideis vuestro papel: hija de Gerónimo Dorval, rico propietario, y de Doña Fulgencia de Velasco, su amante: hablad mucho de vuestras fincas, negros, plátanos, cafetales, vómito negro, dulces secos, loros, naufragios, cocos, y petacas.

FIN DEL ACTO CUARTO.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ACTO QUINTO.

PAVARET Y LASOSAY.

Pav. Hola, allí está.

Laso. Amigo, en buen tiempo fui en casa del

doctor... el descubrimiento de esa fe de bautismo le inquietaba, y ademas le han ido á pedir á su sobrina por esposa.

Pav. Y no os han dicho quien?

Laso. Como me lo habian de decir, si creo que todo ello es un cuento que él ha inventado.

Pav. Tanto mejor.

Laso. He calmado sus recelos, y tengo libertad para firmar desde esta tarde el contrato de casamiento con Constanza; con que asi, hablemos de mi prima.

Pav. La he visto.

Laso. Y bien?

Pav. La he anunciado vuestra visita.

Laso. La habeis hablado de mi proyecto, de mi amor, de...

Pav. Preveo muchas dificultades... mi comision era enteramente delicada.

Laso. Con que así, no la habeis dicho nada de....

Pav. Cómo podia á la primera vista?

Laso. Pero hombre, algunas indirectas...

Pav. Sin embargo, ha demostrado mucho deseo de veros.

Laso. Vaya, algo es eso.

Pav. Parece que está muy reconocida á los buenos servicios que hicisteis á su padre.

Laso. No hice mas que cumplir con mi deber.

Pav. Parece tambien que vuestro tio habia formado el proyecto de uniros.

Laso. De veras?

Pav. Y se lo dijo varias veces á su hija por sus cartas.

Laso. Y por qué conmigo guardó tanto secreto

sobre el particular?

Pav. Queria sorprenderos agradablemente, y esto es sin duda á lo que aludia cuando dijo que despues de su muerte sucederian cosas estraordinarias; ademas, ella tiene vuestro retrato.

Laso. Bah!

Pav. Si, pero lo ha dejado en Rochefort.

Laso. A mi no me han retratado mas que una vez: con que asi, era en figura de cupido presentando un ramillete á mi tio el dia de su santo.

Pav. En figura de cupido?...

Laso. Si.

Pav. Presentando un ramillete á vuestro tio?

Laso. En efecto.

Pav. El dia de su santo, segun creo.

Laso. Eso es.

Pav. Pues ese es precisamente el retrato que vuestra prima tiene.

Laso. Qué mi prima tiene?

Pav. Si; pero que le ha dejado en Rochefort: aqui viene ella.

Sale Justina. Sinforosa?

Pav. Sinforosa es su doncella.

Just. Mira lo que hace Mingo.

Pav. Mingo es su negro.

Laso. Hacedme el favor de introducirme.

Pav. Ya voy. Señorita?

Just. Qué manda usted?

Pav. Aqui tiene usted á su primo.

Just. Mi primo Lasosay? eh! sí, le parece mucho el retrato que tengo suyo guarnecido de brillantes; pero que por desgracia he dejado en Rochefort: un abrazo, querido primo.

Laso. Querida prima. = El principio es para animarle á uno. (*aparte.*)

Just. Ya veo que no me habian engañado: mi primo es un arrogante mozo.

Pav. Qué tal?

Laso. Querida prima, perdonadme sino he venido antes á ponerme á vuestras órdenes: los pasos que he tenido que dar por una herencia que os pertenece mas que á mí. = Por desgracia. (*ap.*)

Just. No hablemos de eso: tenemos asuntos de la mayor importancia que terminar, asi, no debemos perder tiempo, y de primera vista quiero poneros al corriente de mi caracter: soy viva, atolondrada, pero sensible y cariñosa. Pobre padre mio! como le he llorado! Este buen padre mientras estuve en América, en todas sus cartas no cesaba de hacerme el elogio mas grande de su sobrino Lasosay. A este motivo debeis mi amistad y estimacion: soy rica, mi persona regular; tengo buena educacion: sé el italiano, la música, pero soy exigente é imperiosa... que quereis? educada en América desde mi niñez he visto que me rodeaban personas cuya única ocupacion era adularme... ya se ve, mis vastas posesiones, la multitud de esclavos negros, y el ser nieta de D. Antonio Sebastian Alvarez Velasco, Gobernador de la parte española de Santo Domingo, y...

Laso. Con que asi, no dudeis encontrar mil adoradores en este hemisferio.

Just. Los espero... los bienes de mi padre, juntos con los de mi madre, me ponen, gracias á

Dios, en estado de satisfacer mi propension á la beneficencia; y de hacer la felicidad de un hombre de bien... pues yo conozco que tengo mi corazon muy tierno.

Laso. Que franqueza!

Pav. Se conoce que la señorita es hija de una madre, tambien tierna y muy viva.

Just. Querido primo, vos contabais con la herencia de mi padre...

Laso. No lo niego. Sensible y caritativo como vos, me hubiera sido bien dulce tener los medios de egercer estas virtudes.

Just. Que simpatía! mi padre me lo habia repetido en sus cartas, y...

Pav. Ustedes tienen que tratar asuntos de familia, con que me retiro.

Just. No, quédese usted; el señor es mi primo; pero seria imprudente en mi... libre y dueña de mis acciones, de....

Laso. Ademas, que vuestra presencia nos es necesaria .. El señor es un abogado de Rochefort, hombre de mucho mérito, y que puede aconsejar... pero cuáles son vuestros proyectos, querida prima? sin duda pensais estableceros en Francia....

Just. Ah! no me interrogueis sobre este particular: ahora, ahora mas que nunca conozco la pérdida de mi padre... una jóven... sola..... sin padres.... sin apoyo... sin...

Pav. Ya que permitís mi asistencia en vuestra conversacion.. permitid tambien que una persona desinteresada en todo esto, se ponga entre los dos, y hable por uno y otro: ese pa-

dre, ese tio que echas de menos.... tenia miras de uniros segun la prima ha dicho... ambos sois libres y virtuosos, sensibles y amables.... ya penetro que os amais... envano quereis disimularlo... qué cosa mejor podeis hacer que reunir con un casamiento vuestros muchos deseos á la herencia!

Just. Qué es lo que decís?

Laso. Ay querida prima? el abogado ha sido el intérprete de mis sentimientos; sí, yo os adoro.

Just. Pero que drecho tiene mi primo á mi mano á la herencia?

Pav. Fundado, ninguno.... mas, esta herencia, aunque es inmensa, no está todavia liquidada... hay una multitnd de acreedores...

Laso. Sí, una multitud...

Pav. Y qué podrá entender en este género de negocios una jóven recienvenida de América, que ignora nuestras leyes y costumbres? en lugar, que el señor Lasosay, hombre de talento y esperiencia.... lleno de conexiones.... estimado por su carácter, y...

Just. Pero desde la primera entrevista...

Pav. Eso que le hace, son primos jóvenes dignos el uno del otro: sois viva: él es vivo: yo soy vivo; asi se despachan pronto los asuntos.

Just. Dejadme un momento... proposiciones tan repentinas, no se pueden escuchar.. sin embargo, yo no digo que algun dia... pero por ahora, querido primo, la confusion... el pudor... el... permitid que me retire... otra vez hablaremos de la herencia... señor abogado, admitiré con gusto vuestros consejos. (*vase.*)

Pav. Ella es vuestra, creedme... seguidla; no la dejeis tiempo de respirar; hasta que consigais una promesa formal.

Laso. Si, conozco que la he seducido, y yo me quedo con la herencia... con que asi, silencio sobre mi comprometimiento con la sobrina del doctor; con que asi, silencio con el doctor acerca de mi conversacion con la prima... con que asi, la sigo para despachar cuanto antes. (*vase.*)

Pav. Eso es lo que debeis hacer.

Sale Dervil. He hecho que hablen al doctor por mí, y he obtenido una entrevista: sino fuese por su comprometimiento con Lasosay, quizá no me negara á su sobrina: he creído oportuno anunciarle que Lasosay pensaba en otro enlace... su cólera no tiene límites... y va á venir con su sobrina acá para ver si puede confundir al pobre tratante de leña de Villenur del Yon.

Pav. Perfectamente: solo falta que Andrés le preceda anunciando su indignacion.

Derv. Mas quisiera saber....

Pav. Vete, vete, que viene Lasosay con la fingida americana (*vase Dervíl.*)

Sale Lasosay y Justina.

Just. No exijais mas de mí.... os doy esperanza, y basta... y aun demuestro demasiado la debilidad de mi corazon.

Laso. Si, querida prima, no sabeis hasta donde llega mi gozo, mi contento, mi... con que asi, permitid que os bese la mano

Pav. Que interesante es el cuadro de un amor casto y sentimental!

Just. A lo menos espero que vuestro corazon

estará enteramente libre.

Laso. Si, enteramente: quereis que lo jure?

Sale Andrés. Aqui viene el doctor con la sobrina, hecho una furia del infierno: sabe que se ocupa usted con otro casamiento con una americana, y....

Laso. Quieres callar, bribon?

Pav. Maldito hablador!

Just. Que dice ese mozo?

And. Eh! que culpa tengo yo?... se lo han dicho, y su futura de usted la señora Constanza, no lo puede llevar á bien

Just. Que escucho, justo cielo! es posible que reciba este desengaño en el mismo instante en que me estabais declarando vuestro amor, y que jurais que vuestro corazon está libre.

Laso. Escuchad, prima: este mozo es un imbécil, que no sabe lo que se dice.

Just. Con que añadis la falsedad á la perfidia? no hay remedio, haré valer mis derechos... y no admitiré vuestra mano.

Laso. Con que asi, qué hacemos?

Pav. Nada perdeis en declararos por la hermosa prima; mucho mas, siendo cierto que no quereis á Constanza.

Laso. En efecto, me decido; querida prima, escuchad.

Just. No escucho nada.

Laso. Yo confieso mi falta, y me arrepiento... Ignorando vuestra venida, y aun vuestra existencia, y perseguido por otro lado por el doctor Montrichard, habia formado unos votos, á los cuales renuncio desde que tengo la dicha de conoceros.

Pav. Asi debe ser: y si vuestra prima os ama verdaderamente, no debe negaros su indulgencia, atendidas esta confesion y propósito.

Just. Cómo, señor abogado? un hombre de vuestras circunstancias y carácter, se pone á interceder por un falso, un seductor, por un...

Pav. Pero, señora, si Lasosay está pronto á declarar en vuestra presencia, y en la del doctor, que renuncia la mano de su sobrina; qué podeis alegar contra él?

Laso. Sin duda: yo haré todo lo que se requiera de mi... y me precipito á vuestros pies para implorar el perdon, y aseguraros de nuevo mí amor.

Salen Montrichard, Constanza, Dervil.

Mont. Qué veo, Lasosay á los pies de una muger?

Const. Y bien, amado tio, quiere usted todavia que dé mi mano á un hombre tan falso como ese?

Mont. Que significa todo esto? parece, señor Lososay que os burlais de mí? pues que pensais que la sobrina del doctor Montrichard sea un partido despreciable? Gracias á Dios, que lo que le sobran son admiradores.

Laso. Doctor, no os acaloreis... pues como me digisteis antes, la cólera acarrea enfermedades... es preciso tomar las cosas con cachaza para no engañarse en esta vida; con que asi, yo he observado que vuestra sobrina no me queria todo lo que yo merezco; con que asi, he dispuesto de mi persona.

Mont No sé quien pierde mas!... acercaos, capitan, yo os entrego mi sobrina.

Laso. Eh! el doctor chochea: como! podeis resolveros á dar vuestra sobrina á un hombre que os ha jugado una pasada tan famosa?

Mont. Si señor, se la doy, porque el capitan es un hombre honrado, á quien solo el amor habia obligado á valerse de aquella estratagema: á demas de eso, tiene bienes, y no tiene un heredero directo.

Laso. Ni yo tampoco ahora: casaos, capitan, y con eso tendremos dos bodas á la par: vamos, doctor, tan amigo como siempre, y permitid que os presente mi esposa futura: mi prima de América, que parece haber llegado á Fogni á propósito para que nos casemos.

Mont. No entiendo lo que dice.

Sale Benson. Vaya, señores, que yo no tenia mala ocupacion en andarme rompiendo los pies por ese camino: á tí esposa debo culparte mas que á todos.

Laso. Cómo su esposa! ese hombre está borracho!

Pav. Que! ese es vuestro primo, siendo cierto que esta señora sea vuestra prima, pues ella es muger del señor Benson que estais viendo.

Laso. El señor Benson!

Just. Es mi marido... yo me llamo Justina, soy actriz, y voy al teatro de Grenoble, adonde estoy ajustada de graciosa.

Sale Flisport. Señores, los tres cuartos de hora se han pasado, y vamos á partir.

Pav. Cuando gusteis, conductor.

Laso. Una graciosa, un conductor... un....

Mont. Ahora veo que la señora no es heredera.

Laso. Hola? he! con que así...

Just. Mirais en el capitan, en el abogado, en mi esposo y yo, vuestros compañeros de viage.

Laso. Con que así....

Derv. Os enseñamos á que nunca digais vuestros proyectos en una diligencia.

Bens. Sobre todo, cuando es de noche.

Laso. Con que asi...

Const. Solo perdeis la mano de una muger que se casaba con vos sin quereros.

Pav. Pero conservais la herencia que tanto quereis.

Mont. Hasta que parezca la verdadera heredera.

Laso. Con que asi...

Todos. Somos vuestros humildes servidores.

Laso. Caballeros, y señoras, yo lo soy vuestro; y ya que me queda la herencia, todo lo doy por bien empleado: con que asi, cuando necesiteis leña, compradla del colateral Guillermo Lasosay de Villemn del Yon.

FIN DE LA COMEDIA.







